

Dup

LA SEÑORA CAPITANA

José Jackson Trepan

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA SEÑORA CAPITANA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

música de los maestros

VALVERDE (HIJO) y BARRERA

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA la noche del
21 de Marzo de 1900

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1900

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

NICOLASA.....	<i>Canceda</i>	SRTA. LORETO PRADO.
JOSEFINA.....	<i>Jacanelles</i>	SRA. GUERRA.
DELFINA.....	<i>La partida</i>	FLAQUER.
RUBIALES.....	<i>Nobal</i>	SR. CHICOTE.
NAPOLEÓN.....	<i>Leon (L)</i>	POSAC.
LOBO.....	<i>Bobas</i>	MOLINERO.
BRAVO.....	<i>Iglesias</i>	DELGADO.
EL VIZCONDE.....	<i>Manzano</i>	NART.
UN MOZO DE LA POSADA.....	<i>deandito</i>	N. N.
MOZA 1. ^a	<i>C. Jos</i>	N. N.
MOZO 1. ^o	<i>Alba</i>	N. N.

Coro de mozos y mozas del pueblo

La acción en un Cantón militar de las cercanías
de Madrid, y en nuestros días

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO ÚNICO

Patio de los pabellones militares. A la izquierda puerta del pabellón de Napoleón, y en primer término derecha entrada á los pabellones de los jefes y oficiales. En segundo término derecha la entrada al cuartel. Al foro verja con puerta y fondo de campo. Al pie de la verja y á los lados de la puerta izquierda, tiestos con flores. Velador de hierro á la izquierda y sillas de jardín. Junto á la puerta izquierda, colgada una carabina de salón.

ESCENA PRIMERA

JOSEFINA, DELFINA y el VIZCONDE sentados junto al velador.
Delfina leerá en un libro sin hacer caso de la conversación

VIZC. En los pueblos hace más calor que en Madrid.

Jos. ¡Tremendo!

VIZC. ¿Y por qué viven aquí y no en un hotel del pueblo con mayor comodidad?

Jos. ¿Napoleón vivir lejos del cuartel?... Bueno es mi esposo.

Lo fusilaban primero.

Prefiere pasarse aquí la vida tomando el fresco,

y con esa carabina de salón, matando al vuelo gorriones, como un chiquillo

(Señalando la carabina que estará colgada al lado de la puerta.)

- VIZC. De la guerra es fiel remedo
la caza, y busca en la paz
marcial entretenimiento.
- JOS. ¡Delfina, no seas grosera!
(Indicándole que deje de leer.)
- VIZC. Debe ser el libro ameno
cuando la *absorbe* y la *abstrae*.
- JOS. Arregla usted el casamiento
en cuanto tenga la venia
del general ..
- VIZC. Hasta luego.
- JOS. Dentro de un rato está aquí.
Fué á escoger unos terrenos
que ceden, á ver si hace
otro cuartel el Gobierno.
- VIZC. Con eso gana la villa...
muchísimo.
- JOS. ¡Ya lo creo!
La banda municipal
y el Orfeón de ambos sexos,
me dará una serenata
acaso hoy mismo.
- VIZC. Celebro
(Marcando mucho la *C* con afectación.)
que mi generala *activa*
y mi general *selecto*
obtingan seguras muestras
de simpatía y aprecio.
- JOS. Le he visto á usted á caballo .
¡Tiene sangre!
- VIZC. En el brazuelo,
una leve matadura.
- JOS. ¿Es inglés?
- VIZC. Inglés entero .
(¡Como que debo ya un poco
por el alquiler del penco!)
- DELFINA. (¡Están un par de figuras
el caballito y el dueño!)
(Sonriéndose, aparte.)
- VIZC. ¡Señora! (Dando la mano á Josefina.)
- JOS. ¡Adiós!
- VIZC. ¡Señorita! (Saludando á Delfina)
- JOS. Hasta después.

VIZC.

Hasta luego.

(Saluda con exagerada finura y vase por el foro derecha.)

ESCENA II

JOSEFINA y DELFINA

DELF.

¡No puedo con él! (Levantándose furiosa.)

JOS.

¿Y tú,

qué sabes?

DELF.

Nada. ¡No puedo!

JOS.

Es joven y es elegante,
y es rico.

DELF.

Eso habrá que verlo.

JOS.

Y es título...

DELF.

Sí: *el Vizconde**del Cerrillo*. No recuerdo
haber oído nombrar
en mi vida á tal sujeto.

JOS.

En cambio, á *Lobo*, al segundo
tenientillo más moderno,
á ese, sí, le nombran todos.¡Tiende más alto tu vuelo!
¡La hija de un Napoleón!

DELF.

¿Sí?... Pues papá fué sargento,
según dice á todas horas,
y á tí, si mal no recuerdo,
te conoció con la cesta
de quincalla.

JOS.

No hables de eso.

No recuerdes ciertas cosas,
niña, porque me sublevo.No te pongas á la altura
de esa mujer que aborrezco.*La señora Capitana*,que por desgracia tenemos
enfrente. ¡Horror! ¡Qué mujer!Un *marimacho* completo
que se marchó con su hermano

á Cuba, y al regimiento

siguió como *cantinera*

tengo un pan de munición
en er cráneo der serebro.
¡Er general!... ¡Vaya un tío
que nos vino de refresco!
Un tío que se las trae
y nos va á ensender er pelo
de la cabeza á los *probes*
que de asistentes *sirvemos*.
Miste que haser que aprendamos
otra vez lo der manejo
del arma y la destru-i-ón...
¡Vamos, que yo no me aprendo
la *tártica*, aunque me emplumen!
Lo que es *tártica* no tengo.
En cambio, me ha dao Dios
un pito que ni er *jirguero*,
ni er *ruinseñor*, ni er canario
gorjedan como *gorjedo*.
Me han dicho que soy tenor,
y en el *Orfedón* der pueblo
no hay quien me levante er gayo.
¡Yo pongo er grito en er sielo!
¡Miá que un general meterse
en el servisio *dosmético*!
¡Así le den la morsilla
en cuanto que sarga suerto
y lo guipe un dependiente
der tribuná de los perros! (Pausa.)
¿Y á quién le doy yo la carta?
¿A la chiquilla ó ar viejo?
Er sobre está en blanco. No hay
ni dire-i-ón ni letrero.
Pues ar generá. Me tiro
á la cabeza derecho.
Cuanto más se arrima uno,
más libre está de los cuernos.
Viene gente... ¡Sonsoniche!
Rubiales, hasta er momento
propisio, y en cuanto *allegue*
er general al terreno,
le sito corto, lo empapo,
me tiro, y... ¡hasta los deos!
(Señala una estocada y se esconde por la izquierda.)

ESCENA IV

Pausa corta, y sale NICOLASA en traje de calle y con sombrero de paja. Saldrá sofocada y abanicándose con fuerza

Música

¡Estoy derretida!
 ¡Maldito sudor!
 ¡Yo no he visto un verano en mi vida
 de tanto calor!
 ¡Qué barbaridá! ¡Qué barbaridá!
 ¡Es que falta el aire
 para respirar!

(Se pasea agitada y soplando y abanicándose con fuerza.)

Y la culpa solamente
 de estar una hecha una sopa,
 la tenemos las mujeres
 por ponernos tanta ropa.
 ¡Una enagua, y otra enagua,
 y la falda, y el corsé!...
 ¡Vamos, que me desnudaba
 si no fuera por lo que es! (Se pasea.)

¡Quién fuese lavandera,
 muy remangada,
 á la orilla del río
 arrodillada,
 con los nudillos
 jabonando camisas
 y calzoncillos!

¿A que me desnudo? (Al público.)
 Pero, ¿qué dirán,
 si hay cuatro guasones
 que mirando están?...

¡Mire usted qué gracia
tiene aquel señor!
Se pone los lentes
para ver mejor.

—
Es usted un vivo,
pero no hay de qué.
¡Ya no me desnudo!
¡Fastídiense usted!

(Se pasea abanicándose, muy sofocada.)
¡Cuánta tela, cuánto encaje!
¡Cuántas cintas y alfileres!
¡Mire usted que llevan cosas
siempre encima las mujeres!
Medias, ligas, pantalones
y zapatos de bebé.
¡Qué dichoso el Paraíso
que perdimos sin querer! (Se pasea.)

—
Por aquellos jardines
Eva saldría
con antuca, si acaso,
por si llovía;
y Adán, el pillo,
á cuerpo y con las manos
en el bolsillo.

—
¿A que me desnudo?
¡Pero no lo harán
las demás mujeres
que sudando están!

—
¿Hay una señora (Al público.)
que dice que sí?
¿Que usted se desnuda
en viéndome á mí?

—

¡A verlo en seguida,
y se concluyó!
¡Ah! ¿Que usted no empieza?
¡Pues tampoco yo!

Hablado

¡Es que resistir no puedo
las conveniencias malditas!
¡El tener que hacer visitas
y vestirse, mete miedo!
¡Qué calor tan sofocante!
No he visto verano igual.
(Voces dentro.)
¡Hola! El viejo general
con mi esposo, el ayudante.
El jefe da cada grito
que deja sordo á cualquiera.
Un león, visto por fuera;
pero, por dentro, un bendito.

ESCENA V

NICOLASA y NAPOLEÓN con americana de alpaca negra, pantalón oscuro, chaleco blanco, sombrero flexible, elegante, y asomando por debajo del chaleco el fajín de general. BRAVO, de uniforme de capitán de infantería. Salen por el foro derecha discutiendo acaloradamente

Bravo

~~NAP.~~
NAP.

Aprenden de mala gana...

Pues yo no quiero *criados*.

Yo quiero tener soldados
para el día de mañana.

BRAVO

Hay nombrados dos tenientes
que á la instrucción se dedican.

NAP.

Bien, pues á ver si se aplican,
y duro en los asistentes.

BRAVO

Hay uno que á no matarlo
no aprende. Un pillo ó un bobo,
que es el del teniente Lobo,
Rubiales.

- NAP. Pues fusilarlo.
(Se sienta al lado del velador.)
- NIC. Mi general. (Saludando.)
- NAP. ¿Qué? (Reparando en ella.)
- NIC. ¡Presente!
- BRAVO (¡La ocasión es muy bonita!...)
- NIC. Me parece que no quita lo cortés á lo valiente.
- NAP. ¡Usted me ha de dispensar, señora...! (Muy áspero.)
- BRAVO (¡Qué inoportuna!)
(Tirándole del vestido.)
- NAP. (Dando con el puño sobre el velador.)
¡Mal rayo me parta!
- NIC. Una
maldición para empezar.
- BRAVO (¡Mujer, cállate por Dios!)
- NIC. (Marido, no seas bolonio.)
- NAP. ¡Maldito sea el demonio...!
(Sentado junto al velador y dando un golpe sobre él.)
- NIC. ¡Con este *demonio*, *dos*!
(Al general, sin hacer caso de las señas de Bravo, que la indica se calle.)
- NAP. ¡Pues si abusan demasiado!
¡Reniego de mi interés por esos gandules...! (Otro golpe.)
- NIC. ¿Tres?
Está muy bien *rcnegado*.
- NAP. ¡E-to de la raya pasa!
¡Diga usted á esos dos tenientes que duro en los asistentes!
(Bravo saluda á Napoleón y le dice aparte á Nicolasa al retirarse.)
- BRAVO (¡No me pierdas, Nicolasa!)

ESCENA VI

NICOLASA y NAPOLEÓN, que siguen dando muestras de cólera

- NAP. ¡Voto va!
- NIC. ¡Cuatro!... Y ahora no hay más maldiciones...

- (Apoyándose sobre el velador y mirando fijamente á Napoleón con gravedad cómica.)
- NAP. ¿Qué?
- (Mirándola con enojo reprimido.)
- NIC. Que ya no le queda á usted ninguna dentro.
- NAP. ¡Señoral! (Enfadado.)
- NIC. De *cuatro*, nunca pasó.
¡Basta de ridiculeces
y á reirse *cuatro veces*
en *cuatro minutos!* (Con tono burlón de autoridad.)
- NAP. ¿Yo?...
- (Admirado de la desfachatez de Nicolasa. Ésta se sienta muy cerca de Napoleón.)
- NIC. ¡Pues es floja la fortuna
que tiene mi general!...
¡Guapo...! ¡Tieso...! ¡Liberal...! (Con coquetería.)
- NAP. (¡Qué diablo de chica!)
(Vuelve la cara para reirse.)
- NIC. ¡Una!
- (Señalando con el dedo índice. Pausa corta.)
- ¡Completos, gracias á Dios,
los dientes: los labios rojos,
y todavía los ojos
echándole chispas...! (Napoleón se ríe.)
- ¡Dos!
- (Señalando también con los dedos.)
- Con los hombres, muy cortés:
con las mujeres cumplido,
y galante y atrevido
cuando llega el caso...
(Se ríe Napoleón cada vez con más gana.)
- ¡¡Tres!! (Señalando.)
- ¡Un viejo con mucha sal
y la mar de simpatía...!
(Acerca la silla y le da un golpecito en la rodilla. Napoleón suelta la carejada.)
- Las *cuatro* que yo decía.
- NAP. ¡Muchas gracias, general! (Dándole la mano.)
(Aunque de tono me suba,
ésta me pone los puntos.)
- NIC. Por algo hemos hecho juntos
la última campaña en Cuba. (Pausa.)

Huérfanos mi hermano y yo,
y unidos con lazo fuerte,
cuando entró *en suerte*... ¡qué suerte!
para Cuba le tocó.

La patria, gritando allí,
pedía sangre española.

¿Iba yo á quedarme sola?

¡Quiá! Con mi hermano me fuí.

En su mismo campamento
serví yo de vivandera...

NAP. Verdad. Y de camillera.

NIC. Hoy mi hermano es ya sargento.

Me parece que fué ayer
cuando en la lucha reñida,
Bravo, exponiendo su vida,
salvó la del brigadier.

NAP. ¡Noble y generosa acción!..

NIC. Yo salvé al teniente herido,
y el teniente, agradecido,
me dió en pago el corazón.

NAP. Bravo cumplió su deber.

NIC. De entonces sigo sus huellas,
y hoy reunimos *cinco estrellas*
entre Bravo y su mujer.

NAP. ¿Cinco estrellas?

NIC. ¿No las vió
el general bondadoso?..

Tres, en la manga, mi esposo,
y *dos*, en la cara, yo.

(Señalando sus ojos con coquetería cómica.)

NAP. ¡Cierto!... No lo negaré,
que soy franco y soy sincero.

NIC. Es justicia, caballero.

Muchas gracias. No hay de qué.

(Se ríe el general y sale Josefina del pabellón.)

ESCENA VII

LOS MISMOS. JOSEFINA, que muestra disgusto al ver á Nicolasa

Jos. ¡Napoleón!... Usted perdone. (A Nicolasa.)

Nic. (Lo dice de mala gana.)

- Jos. (El ver á esta capitana,
vamos, que me descompone.)
- Nic. (¡Qué cursi y qué circunspectal...)
- Jos. Vengo á hablarle de un asunto...
- Nic. Y yo *me las guillo* al punto.
Sobra con esa indirecta.
- NAP. No... (Indicando que no se vaya.)
- Nic. No me gusta estorbar,
y por eso *ahueco* el ala.
¡Conozco á la generala
en el modo de mirar!
- Jos. (*¡Ahueca el ala!... ¡Qué horror!*)
- Nic. No hay peligro, aunque es verano,
en que charle mano á mano
un matrimonio mayor.
- Jos. (¡Oyes, cuánta necedad?)
- Nic. Yo ruego á *mis generales*,
como personas formales,
que tengan formalidad.
Siéntese usted aquí, á su lado...
(Obliga á sentar á Josefina en la silla que ella ocupó.)
- NAP. ¡Qué bromista!
- Jos. (¡Y desahogada!)
- Nic. ¡Un poco más separada,
que este *chico* es de cuidado!
(Separa la silla de Josefina. Mira al general y se ríen
los dos á un tiempo, marchándose Nicolasa por la
derecha.)

ESCENA VIII

JOSEFINA y NAPOLEÓN. Después RUBIALES, que asoma y se
queda oculto

- Jos. ¡Napoleon, no te rías!
- NAP. A mí me hace mucha gracia
esa mujer. ¡Qué francota
y qué buena!...
- Jos. ¡Y qué ordinaria!
Bueno: hablemos de otra cosa
que tiene más importancia.
(Siguen hablando Napoleón y Josefina.)

- RUB. (Er general y familia.
Ahora le *entriego* la carta.) (Ocultándose.)
- JOS. Hoy te pedirá el vizconde
su mano.
- NAP. ¡Las cosas claras!
Si se quieren...
- JOS. Se querrán
con el tiempo.
- NAP. Eso no basta.
- JOS. Hay un teniente por medio.
Un Lobo...
- RUB. (De mi amo hablan...)
- JOS. Pero eso es cosa de chicos...
- RUB. (A ver si toma las tablas
er *bicho* y me da un disgusto...) (Saliendo.)
¡A la orden! (saludando militarmente.)
- NAP. ¿Qué?
(Volviéndose sorprendido y mirando fijamente á Rubiales.)
- RUB. (¡Santa Bárbara!)
Dispense, mi general,
que me introduzca en la plática
que tiene con su parienta...
- JOS. ¡Animal!
- RUB. Que por las trazas
me conoce, y que le explique
mi venida ..
- NAP. Está bien. Habla.
- RUB. Soy el asistente del
segundo teniente...
- NAP. ¡Basta!
- RUB. ¡Un gandul de esos! (A Josefina.)
¿De cuáles?
- NAP. De esos que les dan un arma
y que no saben por dónde
se coge...
- RUB. ¡Por la culata!
Eso lo sabe cualquiera
al año de entrar en caja.
- NAP. ¿Por la culata?... Por ahí
es muy fácil que le salga
á algún asistente el tiro.
- RUB. Lo que es, ar que no dispara,

- como un servidor de usía,
no le ocurre esa desgrasia.
- NAP. ¡Que tengo poca paciencial!...
- RUB. (¡A ver si meto la pata!)
Pos á mí el amo ma dicho
que *entriegue* á usía esta carta
sin que se entere su hija.
- NAP. (Abre la carta y lee.)
«Corderita mia...» ¡Cáscaras!
¿Cordera á su general?...
- RUB. Será una bromita.
- NAP. ¡Calla!
- (Sigue leyendo.)
«Aunque tu padre y tu madre
se nieguen, eso no basta »
- JOS. ¡De Lobo! De ese segundo
teniente..
- RUB. El mismo que calsa
y viste.
- NAP. ¿Cómo?... ¿Tú eres
su asistente?...
- RUB. En cuerpo y alma.
Rubiales.
- NAP. ¿Rubiales? ¡Justo!
- RUB. (Me conose.)
- NAP. Pues si acaban
de hablarme de tí...
- RUB. Favor
que me dispensan... (Saludando muy fino.)
- NAP. ¡Canallal
¿Conque tú eres el más bruto
de todos?...
- RUB. Hombre, pué que haiga
otro, pero yo lo dudo.
(Napoleón va á pegarle un puntapié y Josefina le de-
tiene)
- JOS. Déjale...
- RUB. Señora, gracias..
¡Le debo á usté un puntapié
de menos, mi generalal
- NAP. ¡Ahí lo tienes! En dos meses
no se ha aprendido la táctica.
- RUB. Si es que no me enseñan bien.

Si es que er cabo Calasparra,
y que er sargento Mochales,
y que er teniente Santana
la han tomao conmigo y no
me enseñan... ¡Por éstas! ¡Mialas!
(Besando las cruces de las manos)
¡Digo! ¡Mírelas vuesencia
ilustrísima!

NAP. Bien. Anda...

Busca al ayudante Bravo
y de mi parte le encargas
que te dé dos carabinas...

RUB. ¿Dos *na* más?

NAP. De las pesadas,
y con una en cada brazo
vas á estar dos horas largas
paseando por delante
de esa verja.

RUB. ¿Yo?...

NAP. Por maula.

RUB. Mi general, si con una
me pasa lo que me pasa,
con un par de carabinas
va usté á ver la que se arma.

NAP. Respecto á tu amo ya
veremos.

RUB. De ese es la farta.

Póngale usía tres horas
con ccho sables de guardia.

NAP. ¿Cartitas de amor?...

JOS. Yo luego
arreglaré á la muc'acha.

Ahora voy al pueblo.

NAP. Y yo

también.

JOS. A ver si me mandan
pasteles y unas botellas.

Quiero obsequiar en mi casa
al Vizconde y celebrar
el acto que se prepara.

RUB. (¡Várgame Dios!...)

NAP. Voy á ver
los terrenos que regala

- el alcalde para el nuevo
cuartel, y llevo unas ganas
de desahogar mi coraje...
- RUB. (El arcarde me acompaña.
¡Ya le estoy viendo con cuatro
carabinas!)
- NAP. Pero, mandria, (Reparando en él.):
¿no obedeces mi mandato?
- RUB. ¿Puedo hablar?
- NAP. Si es poco, habla.
- RUB. Advierto á usía que dende
anoche no tomé nada.
Que estoy con er desayuno...
Más ligero.
- NAP. ¿que hoy ensaya
el Orfedón y yo tomo
parte en esa serenata
que piensan darle á vuecencia...
- NAP. ¡Bravísimol... ¿Conque *cantas*
y en la instrucción solamente
el buen oído te falta?...
- RUB. ¿Quiere usía que me arranque?
- JOS. ¿Pero tú has visto qué audacia?
- RUB. «Ni er canario más sonoro...»
(Empieza la malagueña popular con esa letra.)
- NAP. ¡Toma! (Le da un puntapié.)
- RUB. ¡Me rompió la jaula!
(Vanse Napoleón y Josefina por el foro derecha.)

ESCENA XI

RUBIALES, y en sèguida LOBO, de paisano, por la segunda derecha.

- RUB. Esto de encargar yo mismo
lo der castigo... ¡me carga!
- LOBO Rubiales.
- RUB. (¡El amol)
- LOBO ¿Hiciste
mi encargo?...
- RUB. Sí... (¡Por desgrasia!)
En propia mano, y le dije
que su hija no se enterara.

¡Entodavía me escuese
la respuesta á retaguardial
Pero ¿qué hiciste?

LOBO
RUB. Entregarle
á mi general su carta.

LOBO
RUB. ¡Toma! (Dándole un puntapié.)
(La carta es un parte
con dos *respuestas pagadas*
pa er mismo destinatario.
¡Mardita sea su estampa!)
¿Al general?... Márchate
ó te desuello!

LOBO
RUB. (Así anda
la moral en la melisia.
Bonita suerte me aguarda.
Dos carabinas delante
y detrás *toa* una fábrica
de carsao superió
con suelas claveteadas.)
(Lobo amenaza á Rubiales y éste huye el bulto y vase
por la segunda derecha.)

ESCENA X

LOBO y en seguida DELFINA por la puerta izquierda

LOBO Lo que es diez días de arresto
ninguno me los levanta.
¡Delfinal (viéndola salir.)

DELFINA No está mi madre
ni mi padre. ¿Qué te pasa?

LOBO Que el bruto de mi asistente
le dió á tu padre una carta
para tí.

DELFINA Buena la has hecho.

LOBO Salga el sol por donde salga,
siempre he de quererte.

DELFINA Dime,
Lobo mío, de palabra
esas cosas que me escribes
tan dulces.

LOBO ¿Por mí?
 DELF. Por tí
 LOBO ¿Por mí?
 Por tí.

Anda, ingrátana, que no te quiero.
 DELF. Anda, embustero, que no me engañas.
 LOBO ¡Ay, generala de mi deseo!
 DELF. ¡Ay, mi teniente de mis entrañas!

LOBO ¿Me quieres?
 DELF. Te quiero.
 LOBO ¿Me adoras?
 DELF. Te adoro.

¿Podrás olvidarme?
 LOBO No olvido jamás.
 DELF. ¡Valiente embustero!
 LOBO ¡Valiente tesoro!

LOS DOS { Engáñame { rico.
 { Engáñame más. { rica.

(Al acabarse el número, Lobo le besa la mano á Delfina y sale Nicolasa.)

ESCENA XI

DELFINA, LOBO y NICOLASA por la puerta derecha, sin sombrero

Hablado

DELF. ¡Ay! (Retirando la mano que besa Lobo.)
 NIC. Buen provecho, bribones. (Riéndose.)
 No asustarse. Soy casada.
 Estoy muy acostumbrada á esas *manifestaciones*. (Señalando la mano.)
 LOBO ¡Mi capitana!.. (Con alegría.)
 NIC. ¡Presente! (Con autoridad cómica.)
 LOBO ¡A la orden! (Cuadrándose militarmente.)
 NIC. ¡Voy de *paisano!*...
 Puede usted bajar la mano,

- señor segundo teniente!*
 (Lobo la obedece.)
 ¡A obedecer y á callar!
 ¡Usted, un abrazo á ella!
 LOBO ¡De frente!...
 (Marchando al lado de Delfina y abriendo los brazos.)
 NIC. ¡Usté, joven bella!
 DELF. ¿Qué hago?
 NIC. Dejarse abrazar.
 Cuando el amor es profundo
 se abraza sin miedo. ¡Así!
 (Lobo abraza á Delfina.)
 ¿Este es el primero?...
 (A Delfina, que se ruboriza.)
 DELF. Sí.
 NIC. ¡Sabe mejor el segundo!
 LOBO Si usted lo ordena...
 (Se disponen á otro abrazo)
 NIC. ¡Quietito!
 Darse la mano y chitón.
 (Delfina y Lobo se cogen de la mano.)
 ¡Bravo!... Ante el juez de instrucción
 queda probado el delito.
 Ante el cura y el altar
 seréis luego sentenciados.
 ¡Por ahora ya estais casados
 los dos *por lo militar!*
 (Con gravedad cómica.)
 DELF. Por mi madre protegido
 viene un título á pedir
 mi mano.
 NIC. ¿Qué va á venir
 un título?... ¡Se ha caído!
 ¿Es acaso, ese danzante
 del caballito alquilado?...
 DELF. Ese.
 NIC. Aunque no le he tratado,
 le conozco lo bastante.
 El Vizconde del Cerrillo.
 LOBO ¡Lo mató!
 DELF. ¡Aquí viene ya!... (Mirando al foro.)
 NIC. Del todo arruinado está.
 Es un necio más que un pillo.

- VIZC. Yo sé de algunos, *que sí*. (Con intención.)
- NIC. ¡Pues este es *de los que no!*
- VIZC. (Señalando á Delfina.)
Absorta en el libro está;
 siempre en *actitud* esquiva,
 ni una mirada *expresiva*
 de *afecto*.
- NIC. ¡Qué *atrocidá!*
 (Remedando la pronunciación del Vizconde, que se
 sorprende.)
 ¿Mi modo de hablar le choca?
 ¡Son los nervio-!
- VIZC. No he notado.
- NIC. ¡Nada: que se me ha enredado
 una *atrocidá* en la boca!
- VIZC. ¿Sí?...
- NIC. Que tengo que cumplir
 la orden de mi generala;
 una comisión muy mala...
 y no sé cómo decir
 cara á cara y sin disfraz,
 que con la chica no cuente,
 y que el padre no consiente,
 ¡y que se marche y en paz! (Levantándose.)
- VIZC. ¿Quién tal de saire sufrió?
 ¿Dejar mi boda en *proyecto?*
- NIC. ¡La cosa es gorda, en *efecto!*
- VIZC. ¿Y usted no me quiere?
- DELF. ¡No!
- VIZC. Bien, pues yo no dejo así
 esta cue-tión enojosa.
 El general y su esposa
 van á acordarse de mí.
 ¡Si no dan otras razones
 se han de acordar!
- NIC. Bien está:
 pues si es que se acuerdan, ya
 le enviaran *expresiones*.
- VIZC. (¡Al fin soldados *oscuros!*)
- NIC. (Adiós su esperanza toda)
- VIZC. (Desbaratarme la boda
 que iba á sacarme de apuros.)
 Servidor. (Saludando desde el foro.)

NIC. Hasta más ver.
 VIZC. (En la posada comiendo
 mi alazán ¡y yo debiendo
 cuatro meses de alquiler!)
 (Desaparece por el foro derecha.)

ESCENA XIII

NICOLASA, DELFINA y LOBO, que sale por la puerta derecha

LOBO ¿Se marchó?
 NIC. Como alma en pena.
 LOBO ¡Gracias! (Dándole la mano.)
 DELF. ¡Gracias! (Idem.)
 NIC. Ya no hay miedo.
 ¡Ayl... (Suspirando con fuerza.)
 ¡Qué tranquila me quedo
 cuando hago una cosa buena!
 LOBO ¿La abrazo otra vez?
 NIC. Mañana.
 Usted á su habitación (A Delfina.)
 y usted á su pabellón. (A Lobo.)
 DELF. Bien.
 LOBO De esta, mi capitana,
 voy á tener que pedir
 el pase á otro regimiento.
 ¡Komper ese casamiento
 nos puede dar qué sentir!
 Enviaré al General
 escrita la petición.
 NIC. Yo respondo del perdón
 de su jefe.
 DELF. Menos mal.
 (Delfina entra por la puerta izquierda y Lobo por la
 derecha.)

ESCENA XIV

NICOLASA y RUBIALES, que sale por la segunda derecha con una
 carabina en cada brazo

RUB. Contonéese usté ahora
 con dos fusiles cargado. (Se pasea por el foro.)

- NIC. ¿Qué es eso? ¿Estás castigado?
 RUB. Por borrico, si, señora.
 NIC. ¿Qué te ha sucedido, dí?
 RUB. Pues ná: la dislocación.
 ¡Que no me entra la istrusión
 ni á tres tiros!
- NIC. Ven aquí.
 Eso es muy fácil.
- RUB. ¡Qué horror!
 NIC. Si la aprende en diez minutos
 el más bruto de los brutos.
- RUB. ¿El más bruto?... Servidor.
 NIC. ¡Vaya un soldado arrogante!
 El cuerpo derecho... ¡Más!
- RUB. ¿Cómo voy á echarme *atrás*,
 si tengo to er peso *alante*?
 (Por las carabinas.)
- NIC. De tu torpeza reniego.
 ¡Dame un arma!
 (Pidiéndole una de las dos carabinas.)
- RUB. ¿Qué?... ¡Arto ahí!
 ¿Es usté *der cuerpo*?
- NIC. Sí.
 RUB. Entonses sí que la *entriego*.
 (Le da una carabina.)
- NIC. No tengas duda, animal!
 (Va á mover la carabina.)
 ¡Uf! ¡Cómo pesa la indinal!
 (Viendo la carabina de salón colgada junto á la puerta
 primera izquierda.)
 Cogeré la carabina
 de salón del General.
 (La coge y deja el fusil.)
- RUB. Ese arma sí que no pesa.
 NIC. ¡A cuadrarse el asistente!
 RUB. ¡Ya estoy *cuadrao*!
 NIC. ¡De frente!
 (Obedece Rubiales, quedando caído de hombros y en
 posición cómica.)
 ¿Pero qué postura es esa?
 ¡Arriba los hombros! ¡Justo!
 (Colocándole los hombros.)
 ¡Saque usted fuera esa nuez!
 (Tirándole de la nuez para que levante la cabeza.)

- RUB. ¿Quié usté tirarme otra vez
der *cutis*, que me da gusto?
- NIC. ¡Firmes!
- RUB. (¡Qué mujer, Dios mío!)
- NIC. ¡Más adentro esas rodillas!
(Le toca las rodillas)
- RUB. ¡En hasiéndome cosquillas,
ya soy un hombre perdío!
- NIC. Si es que á aguantarte no vas,
no toco, y de esa manera...
- RUB. Usté toca lo que quiera.
¡Pues no fartaría más!
- NIC. Tú mira y sígueme á mí.
- RUB. ¿No habíamos de aprender,
si nos quisieran poner
una destructora así?
¿Quién aprende con un tío
sin educación ni carma?
- NIC. ¡Firmes! ¡Manejo del arma!
- RUB. (¡Uy, qué *manejo*, Dios mío!)

Música

- NIC. ¡Firmes! ¡Tercien! ¡Armas!
(Ejecuta lo que indica la palabra.)
Fíjate en mí.
- RUB. ¡Ole! ¡Duro! ¡Arza!
¡Ya la cogí! (Terciando también.)
- NIC. ¡Descansen! ¡Armas! (Ejecuta.)
- RUB. ¿Eso ná más?
¡Miste que es fácil
el descansar! (Haciendo lo mismo.)
- NIC. ¡Cuelguen! ¡Armas!
- RUB. ¿Cuelguen? ¡Horror!
(Haciéndose un lío al querer colgar.)
¡Asín me cuerguen,
no aprendo yo!
- NIC. No seas torpe.
- RUB. Vamos á ver.
- NIC. ¡Cuelguen!
- RUB. ¡Salero,
ya la corgué! (Haciendo el cuelguen.)
- NIC. ¡Descansen! ¡Armas!

- RUB. ¡Qué atrosidá! (Descuelga del hombro.)
Tampoco es fácil
er descorgar. (Descolgando el arma.)
- NIC. Sobre el hombro. ¡Armas!
- RUB. Al hombro está ya.
- NIC. ¡Paso ordinario!
¡De frente! ¡Mar!
- (Marchan á compás de la música con el arma al hombro.)
- Erguida la cabeza, (Marchando.)
el brazo suelto así.
Marcial y firme el paso
y el aire varonil.
- RUB. *Erguía la cabeza,* (Idem.)
el *braso* suerto así.
¡Que vengan *istrutores*
y aprenderán de mí!
- NIC. Muy bien, *señor* Rubiales.
- RUB. *Na* más que *rigular.*
- NIC. Y basta por ahora
de marcha militar.
¡Alto!... ¡All!
- (Hacen alto y se quedan en su lugar descanso.)

- Dejar las armas
podemos ya. (Deja la carabina.)
- RUB. Lo más difísil (Idem.)
sabido está.
- NIC. Ahora te falta
lo principal.
El saber di-tinguir con las hembras
y camelar.

- Todo bravo militar,
en la guerra del amor
debe siempre demostrar
su pericia y su valor.
- RUB. Eso es mejor,
que me enseñe usted, señora,
el manejo del amor.

Nic. Pues, figúrate
que yo soy el soldado valiente
y tú la mujer.

—
Se pone con gracia
(Imitando el ponerse la gorra de medio lado.)
la gorra de aquí,
y se tose, y al bulto derecho
marcándose así.

(Acercándose á Rubiales, que vuelve la cara haciendo dengues.)

—
Vuelve, niña, la carita retrechera,
que ya sabes que me estás gustando á mí,
y que vengo yo buscando una niña
que me saque de paseo por ahí.
No te pongas, niña mía, colorada,
dame el brazo sin temor al qué dirán
y te juro que conmigo estás casada
al momento que yo ascienda á capitán.

¡Gloria! ¡Salero!
¡Mi sol! ¡Mi afán!
RUB. ¡Quita, embusterol! (Cantando de falsete.)
¡Largo, truhán!

Nic. Así se triunfa
en el amor.

RUB. A ver ahora
lo que hago yo.

—
Me atufo los pelos,
me tiro de aquí.

(Tirándose de la blusa, como si fuese chaquetilla corta.)

y me arranco y me dan una torta
marcándome así.

(Se acerca al lado de Nicolasa)

No me seas *ircostante* ni *cocreta*,
y al hablarte de su amor un militar,
no te asustes ni me pongas esa *jeta*
si no quieres que te largue dos trompás.

Si es que poco te parese ser *sordada*,
 pues te aguardas á que ascienda á coronel.
Pa el ascenso no me falta casi nada,
 y en el ínterin te vienes al cuartel.

—
 ¡Pilón de asúcar!
 ¡Terrón de sal!
 Nic. Para principio
 no empiezas mal.
 Rub. Y ahora, señora,
 ¿qué digo yo?
 Nic. ¡Ocho piropos
 y se acabó!

—
 Rub. ¡Arropel! ¡Jalea! ¡Confitel! ¡Pestiño
 Nic. ¡Mi vida! ¡Mi encanto! ¡Mi gloria! ¡Mi afán!
 Rub. ¡Merenguel! ¡Bizcocho! ¡Canela! ¡Cariño!
 Los dos ¡Los ocho piropos ya creo que van!

A dos

Nic. Teniendo el soldado
 gracejo y valor,
 se triunfa en la guerra
 igual que en amor.

—
 Rub. Ya soy un *sordao*,
 ya sé la *istrucción*,
 con la carabina
 y con el amor.

Hablado

Nic. ¿Ves tú?

Rub. Ya sé hasta la *tártica*
 del amor. Si las señoras
 se prestan mucho mejor
pa destrucción de la tropa.

Nic. ¡El general y mi esposo!...

Rub. A pasearse dos horas.

(Rubiales coge las dos carabinas y se pasea al foro.)

ESCENA XV

LOS MISMOS, NAPOLEÓN y BRAVO por el foro derecha.

Rubiales se pasea por delante de la verja

- NAP. Los terrenos no son malos...
- BRAVO Hay para un cuartel de sobra.
- NIC. General... (saludando.)
- BRAVO (¿Ya estás aquí?...)(Aparte á Nicolasa.)
- NIC. (Adentro el calor sofoca.)
- NAP. Ahí está ese bruto... (Por Rubiales.)
- RUB. (Ya sé quién dices.) (Riéndose.)
- NAP. Y tú, idiota, (A Rubiales.) ¿de qué te ríes?
- RUB. De *na*.
Que se me ha parao una mosca borriquera en las narises, y aunque la espanto, no *vola*. (Sacudiéndose la nariz.)
- NAP. ¿Pero es tan torpe este chico como á usted le han dicho?
- BRAVO Asombra su estupidez. Si lo duda puede convencerse ahora.
- NAP. ¿Tú?... Ven aquí.
- RUB. ¿Yo?... ¡Corriente!
(Aunque preguntas no importa.)
(Se cuadra delante del General.)
- NAP. ¿Cuánto tiempo llevas de instrucción?...
- RUB. Un cuarto de hora, digo, mes y medio.
- NAP. ¡Firmes!
Una carabina sobra.
- RUB. (A mí me sobran las dos.) (Deja una carabina.)
- NAP. ¡Firmes! ¡Tercien! ¡Armas!
(Rubiales ejecuta bien el movimiento.)
¡Hola!
¡No se presenta tan mal! (A Bravo.)
- BRAVO Casualidad.
- NIC. (¡Sí, y no floja!) (Sonriéndose)

- RUB. (¡Digo!)
 NAP. ¡En su lugar, descanso!
 (Rubiales ejecuta el movimiento bien.)
 ¡Perfectamente!
- RUB. (¡Anda, toma
 manejito!)
- NAP. ¡Cuelguen! ¡Armas!
 (Rubiales cuelga el arma con precisión)
 Es injusticia notoria
 el llamar torpe á este chico. (A Bravo)
- RUB. ¡Eso, una injustisia!... ¡Choca!
 (Va á darle la mano al General, y al rechazarla se la
 ofrece á Bravo, que también la rechaza)
- BRAVO Los tenientes instructores
 lo dicen.
- RUB. ¡Cuando la toman
 con uno, mi General!...
- BRAVO ¡Yo no me explico la cosa!
 ¿Dónde has aprendido? ¿Quién
 te ha enseñado?...
- NIC. ¡Servidora!
- NAP. ¿Cómo?...
- NIC. ¡Ya sabes las dotes
 de mando que á mí me adornan!
 (Tiene gracia este diablillo
 de mujer.) ¿Conque ella sola?
- RUB. En dos minutos
- NAP. ¡Silencio!
 Yo te levanto desde ahora
 el castigo. ¡Deja eso! (Por la carabina.)
- RUB. ¡Gracias... vuesaensia!... Hasta otra.
 Vendré con el *Orfedón*
 á cantarle á usted una copla.
- NAP. ¡Largo! (Medio mutis de Rubiales.)
 Rub. ¡Que yo se lo digo!
 (Mirando á Bravo, al cual llama por fin. Bravo se
 acerca)
 ¿Quié usted prestarme á su esposa
 siquiá dos horas diarias
 pa que ar corriente me ponga
 de la destrucción?...
- BRAVO ¡Bergantel!
 (Le da un puntapié)

RUB. ¡Van cuatro en la misma zonal (Ráscándose.)
 (¡Lo que es irme *de vasido*
 con un superior, ni en gromal!)
 (Vase por la segunda derecha con las dos carabinas.)

ESCENA XVI

NICOLASA, NAPOLEÓN y BRAVO

NIC. No abuse usted del calzado,
 que cuestan caras las botas. (A Bravo.)
 BRAVO (Tú vas á tener la culpa
 de una desgracia muy gorda.)
 NAP. ¡Bravo!... ¡Capitán!
 (Viendo que no contesta por su apellido.)
 BRAVO ¡A la orden!
 NAP. Hay que hacer un plano en forma
 de los terrenos cedidos,
 y remitir una copia
 del oficio del Alcalde
 al Ministerio.
 BRAVO (¡Adiós, tonta!)
 (Entra con Napoleón por la puerta izquierda.)
 NIC. ¡Adiós, listo! Aquí está ya
 la generala famosa
 (Subiendo al foro)
 y un mozo con los pasteles
 y las botellas... Dios me oiga,
 y haga que al hablarla no
 suelte la risa nerviosa.
 ¡Ay, si ella supiera que
 conozco su historia toda,
 no tendría tanto orgullo
 con esta humilde personal!

ESCENA XVII

NICOLASA y JOSEFINA. Detrás un MUCHACHO que sacará bandeja
 de dulces y botellas de Jerez en una cestita

Jos. ¿Usted aquí... *como siempre?*
 NIC. *Como siempre, sí, señora.*

- Jos. Deja eso dentro.
(Entra el Muchacho por la puerta izquierda y sale luego y vase por el foro)
- Nic. ¡Hoy repican
gordol ¿Pasteles y copas
de Jerez?..
- Jos. Hay que obsequiar
al que nos hará la honra
de ofrecer á nuestra hija,
con su hacienda, que no es corta,
un título nobiliario..
- Nic. ¿Título?... ¡Ja, ja!
- Jos. ¿Se mofa
usted, de lo que la digo?
- Nic. Es que me alegra la boda,
y al alegrarme me río;
pero si en serio lo toma,
entonces... me río más.
- Jos. Esto es burlarse, y es cosa
de hacerla entender á usted
que hay clases y que hay estofas.
- Nic. ¿Estofas?... ¡Bonita frase!
No estufe tanto la cola
la *pava real*, que puede
que las plumas se le rompan.
- Jos. ¿Se atreve á insultarme?..
- Nic. No haga
que le cuente á usted una historia.
- Jos. Yo le diré á mi marido ..
- Nic. ¡Que se me viene á la boca,
y que se lo digo á usted,
pero en seguida!...
- Jos. ¡Chismosal!
- Nic. Si no es nada malo... ¡Quiál!
Al contrario. ¿A qué se enoja?
La ruego que me dispense
la risita y que se coma
el vizconde, á mi salud,
un pastel, y usted disponga
de su capitana siempre,
si mandarle se le antoja
alguna vez. Nicolasa
Pérez, una servidora:

en el pabellón catorce .
 me tiene usted siempre pronta
 á servirla. No se inquiete
 usted ni se ponga roja;
 si yo no la he dicho nada,
 y aunque lo diga, no es cosa
 que la avergüence, ni mucho
 menos. Conque... ¡adiós, *señora!*
 (Vase, conteniendo la risa, por la puerta derecha.)

ESCENA XVIII

JOSEFINA y el MOZO de la posada con esquila, por el foro derecha

Jos. ¡Esto es atroz! Es preciso
 que Napoleón me oiga,
 y me va á oír, ya lo creo. (Sale el Mozo.)

Mozo ¿Doña Josefa Pantoja?...

(Se vuelve Josefina.)

Esta esquila de un señor. (Se la entrega.)

Jos. Bien.
 (Tomando la esquila y abriéndola.)

Mozo (Ni una perra... ¡Roñosal!) (Vase.)

Jos. Del Vizconde... Pero, ¿qué
 dice aquí? ¡Dios me socorra! (Leyendo.)
 ¿Que lo ha echado esa mujer
 y que no viene en persona
 por temor á un lance?... ¡Echar
 por tierra tan buena boda!
 ¿Pero es el mismo demonio
 esa mujer? ¡Ah, traidora!
 Se ha vengado. Ahora me explico
 la sonrisita burlona.
 ¡O ella ó yo! ¡Que el general
 lo medite bien y escoja!
 ¡Las dos juntas no cabemos
 en el cantón desde ahora!
 (Entra acaloradamente por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XIX

Pausa corta y salen RUBIALES y el CORO GENERAL DE MOZOS
y MOZAS del pueblo

Música

RUB. No meter mucho ruido;
mucha letra y á compas;
las señoras *adelante*
y los hombres *adetrás*.

—
Si un nuevo cuartel
hace el general,
con dos regimientos
podéis ya contar.

CORO Si viene más fuerza,
como es natural.

ELLOS Tocaremos á menos.
ELLAS Tocaremos á más.

RUB. Seguidme, muchachos,
á mí el Orfedón.

CORO ¿Quién canta sin banda?
RUB. La banda soy yo.

—
Yo hago los platillos,
el bombo y flautín.
Los hierros, la caja
y hasta el cornetín.

—
¡A formar! ¡A formar!
¡Firme el pelotón!
Cantemos la copla
que sale mejor.

(Los mormullos del bosque.) (Hablado.)
 Si sordo zumbaba
 el ronco aquilón,
 y si el bosque mormuraba,
 tenían razón.

—
 Era novio de Tomasa,
 y la noche ya al mediar,
 se metió Perico en casa
 por las tapias del corral.
 Junto al pozo se escondieron
 y no sé lo que pasó,
 que la luna, temblorosa,
 entre nubes se escondió.

CGRO

Por eso la selva
 también mormuraba
 de lo que en el pozo
 sucediendo estaba.
 Porque era testigo
 del duo de amor.

RUB.

Y también las selvas tienen
 su mijita de rubor.

—
 ¡Vaya un coro general
 para echar un o á correr!
 El corral, más que corral,
 era el arca de Noé.

—
 Los perros, ladrar.
 Las vacas, mugir.
 La oveja, balar,
 y el cerdo, gruñir.

(El Coro imita el balido, el gruñir y los ladridos, todos á un tiempo.)

—
 ¡Callarse ya, animales! (Hablado.)

ESCENA XX

RUBIALES, el CORO y en seguida BRAVO, que sale puerta izquierda

Hablado

- RUB. Para ensayo general
creo que nos ha salido
bastante bien. Nos orsequian
de seguro... (A los Mozos.)
- BRAVO ¡Gracias, chicos!
El general agradece
esta prueba de cariño,
pero está con la jaqueca,
y yo en su nombre os suplico
que os retiréis. (En bonita
ocasión habéis venido.)
- MOZO 1.º ¡Vaya un obsequio!
(Retirándose enfadado con el Coro, que se va murmu-
rando por el foro derecha.)
- MOZO 2.º ¡Ya, ya!
- RUB. ¡Mi capitán! Con permiso.
¿No oyó entre toas las voces
como sobresale er trino
de la mía?
- BRAVO ¡No!
(Sin hacerle caso y paseándose agitado.)
- LOBO (Dentro.) ¡Rubiales!
- RUB. ¡Voy!... Ni siquiá me han oído
por ser quien soy. Si cantara
un comendante... ¡Er delirio!
(Entra por la primera derecha.)

ESCENA XXI

BRAVO y en seguida NICOLASA

- BRAVO Sucedió al fin lo que yo
me figuraba. ¡Preciso!
Ella se tiene la culpa.
Que ella lo pague.

- NIC. *¡Bravito!*
 ¿Dura el mal humor?
 (Acercándose con mimo.)
- BRAVO *¿Y aún*
 vienes con *diminutivos?*
 Buena la has hecho.
- NIC. *¿Se sabe*
 lo del vizconde?
- BRAVO Bonito
 modo de portarse, y bueno
 está el general contigo.
 Ya puedes ir arreglando
 el baul.
- NIC. *¿Te ha despedido?*
- BRAVO ¡Es igual, señora, ó dejo
 los cordones ahora mismo
 ó me separo de tí!
- NIC. *¿Separarte?... ¿Y lo he oído*
 con calma?... *¿Romper los lazos*
 del matrimonio bendito
 sin más ni más? *¿Pero ese hombre*
 es general ó es obispo,
 cardenal ó Padre Santo
 ó qué es lo que se ha creído?
- BRAVO Que el que manda, manda, y que
 yo no dejo su servicio.
 ¡Yo le quiero como á un padre!
- NIC. Está bien. ¡Valiente cisco,
 como no se vuelva atrás,
 le voy á armar á ese tío!
- BRAVO Contento está.
- NIC. *¿Generales*
 á mí? ¡Vamos, que le quito
 los entorchados si trata
 de quitarme tu cariñol
- BRAVO ¡Que sale!... (Mirando á la izquierda.)
- NIC. Ni que saliera
 en lugar de un hombre un bicho
 de Colmenar de ocho años.
 ¡Déjame sola! Te digo
 igual que los matadores
 cuando cogen los avíos.
- BRAVO Mira... (Insistiendo.)

NIC. ¡Mal banderillero,
deje usted aquí á ~~Lagartijo~~ *Machaguito*!
(Se engalla y se prepara como á recibir á un toro.
Bravo se marcha porque Nicolasa se impone y le se-
ñala la puerta derecha.)

ESCENA XXII

NICOLASA y NAPOLEÓN que sale disgustado y se sienta

NIC. (No hay que pararle los pies.
El hombre sale tranquilo.
Entrándole *por la buena*,
se desdice de lo dicho.)
¡Generall... (saludándole.)

NAP. ¿Usted aquí,
todavía?... (Con tono áspero.)

NIC. No he querido
marcharme sin despedirme...

NAP. (Con sequedad.)
¡Muchas gracias!

NIC. (Necesito
soltar una lagrimita
primero. Para el castigo
siempre queda tiempo.) ¡Adiós!... (Llorando.)
Me marchó con mi marido.
Ya que el general lo ordena
nos vamos...

NAP. ¿Ahora venimos
con lagrimitas?...

NIC. Si no
lloro: si esto es que han partido
cebolla en casa y es claro...
la cebolla...

NAP. El cebollino
del señor Lobo y usted,
usted y ese tenientillo,
me han puesto con el Vizconde
en un grave compromiso.

NIC. Yo, porque quiero á su hija...

NAP. El Vizconde era un partido..

NIC. Partido; y como yo sé

- que ella lo quiere *enterito*,
 por eso le despedí
- NAP. Mi esposa, además, me ha dieho
 que está usted siempre empleando
 con ella un lenguaje indigno.
- NIC. Son confianzas que yo
 alguna vez me permito,
 porque sé que ella y mi madre...
- NAP. ¿Qué?
- NIC. Se apreciaron muchísimo.
 Tenían juntas la banca...
- NAP. ¿Banca?...
- NIC. A la orilla del río
 Manzanares. ¡Si lavaron
 allí seis años y pico!...
- NAP. ¿Josefina?
- NIC. Entonces no
 tenía el nombre tan fino.
 La llamaban la *Pepona*
 las compañeras de oficio.
 (¡Traga quina, General!)
- NAP. ¡Cuando yo la he conocido
 no lavaba!
- NIC. ¡Lavandera!
 ¿Dónde hay trabajo más digno?
 El aseo de las casas.
 ¡Ni que haga calor ni frío,
 á fuerza de agua lo deja
 todo blanco y todo limpio!
 ¡Lavandera fué mi madre!...
 ¡Ya ve que por eso mismo
 no he de querer ofender
 á su señora al decirlo!
- NAP. Nunca ofende la verdad.
- NIC. Si usted es franco y sencillo
 y valiente cual ninguno;
 por su valor decidido
 en aquella acción reñida
 vió su existencia en peligro.
 (Con mucha naturalidad y sin darle tono dramático.)
 Muerto el caballo en la lucha,
 y muy cerca el enemigo,
 á no interponerse *Bravo*,

pues, recibe usted el tiro
 que disparó aquel mambís
 oculto en seguro sitio
 A no cubrir con su pecho
 el de usted y caer herido,
 y á no curar yo al teniente
 con lágrimas y cariño,
 ni yo sería su esposa,
 ni después me hubiese visto
 en la triste situación
 que hoy me veo...

NAP. Yo no olvido
 aquel favor...

NIC. ¡Sí, ya sé;
 que el general es buenísimo
 y como le debo toda
 mi ventura, yo bendigo
 el hecho glorioso, y siento
 noble orgullo cuando miro
 la cruz que su pecho adorna,
 porque ese botón rojizo
 se me fiura una gota
 de sangre de mi marido! (Con sentimiento.)

NAP. ¡Ea! Diga mi mujer
 lo que quiera, no permito
 que me abandonéis, ó voy
 á llorar como un chiquillo,
 y yo no le puedo echar
 la culpa del llanto mío
 á la cebolla que estaban
 picando, como tú has dicho.

NIC. Ya no me vuelvo á meter
 nunca en sus asuntos íntimos.

NAP. ¿Palabra?

NIC. De militar
 retirada.

NAP. No, en activo.

Mi capitana, esa mano.

NIC. ¡Mi general, esos cinco!
 (Se estrechan la mano con efusión.)

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS, RUBIALES, y luego LOBO por la puerta derecha

- RUB. (Pues ahora no me equivoco.)
Señorita, ahí va esa esquila.
(A Delfina, que toma la carta y lee.)
- DELFINA. «Mi General, comprendiendo
que le enoja mi presencia;
hoy pido á Madrid el pase
á otro regimiento...»
- NAP. Venga. (Cogiendo la carta.)
- RUB. ¿Pero es que me he equivocado
otra vez?
- NIC. ¡Anda, babieca!
Y usted, señor Lobo, ¿qué hace
oculto tras de la puerta? (Sale Lobo)
- LOBO ¡Mi General!
- NAP. Pediré
el pase que usted desea,
pero no á otro regimiento,
sino á mis órdenes.
- NIC. ¡Ea!
Darse la mano otra vez.
(Juntando las manos de Delfina y Lobo.)
Si ya les dí yo licencia
para casarse.
- JOS. (Primero
la matan que estarse quieta.)
- RUB. ¿Quié ustedirme dos palabras?
(Aparte á Nicolasa.)
(Sin que el capitán lo sepa,
¿cuándo se repite *er dúo*
pa que haga yo de *donsella*,
y me diga usted aquello
de «Carita retrechera»?)
- NIC. Mañana, si es que esta noche
ese juez no nos condena. (Señala al público.)
Si aplaudís de buena gana,
hoy mi suerte se decide.
¡Un aplauso es cuanto os pide
LA SEÑORA CAPITANA!

